

La Radiotelefonía

Las Maravillas de la "Radio" que se anuncian para un mañana próximo: una corrida de toros o una ópera vistas desde el hogar.

Va más de prisa de lo que parece y de cuanto piensan algunos el desarrollo de la "Radio" en el mundo. No ya los países occidentales, sino también los orientales, como el Japón y China, y hasta otros de civilización mucho menos adelantada, están adoptando este invento, al que solamente por sus efectos apreciados hasta ahora se ha calificado de maravilloso, sin calcular que lo verdaderamente maravilloso del invento está por venir en un mañana próximo, tan próximo como podrá calcular quien siga leyendo.

De los Estados Unidos—donde el gran inventor De Forest ha resuelto el problema de la Radiotelefonía, y por ello se le llama patriarca de T. S. H.—vienen noticias muy fidedignas de los estudios que se están llevando a cabo y de las experiencias que se están realizando para el progreso de la Radiotécnica. Desde la construcción del altavoz sin membrana y sin bocina, aparato que reproducirá el sonido aún en los mayores locales, y cuya puesta a la venta se anuncia para el año próximo, hasta el poder transmitir las imágenes a enormes distancias, lo verdaderamente maravilloso, con serlo ya lo actual, empieza ahora en la "Radio."

En una revista norteamericana, "Mgersnback," se publica un interesante artículo acerca del desarrollo futuro de la Radio, y en él se dice lo siguiente: "No creemos pecar de exageradamente optimistas y crédulos anunciando para dentro de muy poco tiempo que los aparatos receptores de Radiotelefonía estarán completados por un aparato de televisión o visión a distancia.

Esto, que quien nos lea sospechará que ha de ser dentro de muchos años, se cumplirá dentro de muy poco. Este aparato complementario del de Radiotelefonía no será ni pesado ni voluminoso, sino pequeño, provisto de un cristal esmerillado que cubrirá una de las tapas de la caja; tendrá unas dimensiones de 12 a 15 centímetros por lado y realizará la maravilla de poder ver las imágenes que se transmitan a más de mil kilómetros de distancia. Hace poco—sigue diciendo el autor del artículo que estoy extractando,—en Washington, he podido ver la imagen de mi propia mano transmitida por Radio y proyectada en una pared lejana. Estoy convencido de que antes de dos años o de tres, a lo sumo, podrá verse un partido de fútbol jugando a enormes distancias del espectador."

Del mismo modo podrá verse, a la par que oírse, la representación de una ópera, de una comedia, de un espectáculo teatral cualquiera.

Y no digamos la sensación que producirá en España, el país taurófilo por excelencia, el poder ver desde los Pirineos, por ejemplo, una corrida de toros celebrada en Madrid o en Barcelona, oyendo a la vez el barullo producido por la indignación o por el entusiasmo de los asistentes a ella. Colocado el aparato transmisor en las principales plazas de toros, el aficionado podrá elegir a su gusto la corrida cuyo cartel más le tienta, sin necesidad de trasladarse de su habitual residencia. Los idólatras de un diestro, los aficionados que siguen durante toda una temporada la actuación de su torero predilecto, a costa de incómodos y rápidos viajes, podrán satisfacer su gusto, no ya sin trasladarse de plaza en plaza, sino hasta sin moverse de su propio domicilio.

Calcúlese la importancia que este progreso de la Radio ha de reportar no sólo como diversión, sino para acelerar el de la cultura, cuando desde todas las cátedras puedan transmitirse, además de las explicaciones orales del profesor, las prácticas del laboratorio; para el Estado supondrá esto una economía incalculable; para los padres de familia, sobre economizar-

se los gastos de envío del estudiante a la ciudad y los de su sostenimiento en ella, les dará la garantía de que su hijo estudia en el propio lugar, sin perder el tiempo cediendo a las tentaciones de la juventud

LAUTSPRECHER.